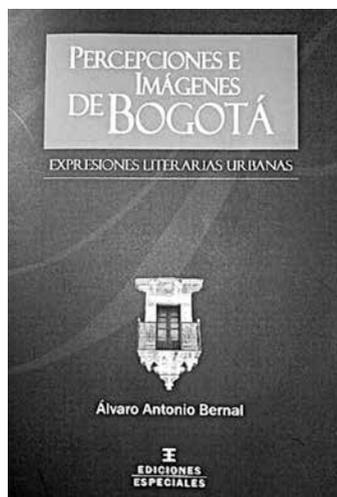


“Buena parte de las representaciones que circularon sobre la educación durante la primera mitad del siglo XX en Colombia hacían parte del ideario capitalista del período, según el cual las sociedades modernas, marcadas por el industrialismo, debían adoptar la forma de Estados nacionales democráticos en los cuales la educación era un engranaje garante de la homogenización y la unificación dentro de las sociedades nacionales” (p. 185).

En palabras de Martha Cecilia Herrera, “lo que está en discusión es la acepción de raza como noción abstracta y su manera de equipararse a la nación y por lo tanto al pueblo, eufemismo tras el cual se esconde el debate sobre la participación social” (p. 72). Así, en el camino de

construcción del modelo de nación se manipuló el tipo de sujeto ideal de un lado, y se excluyeron los rasgos ‘no oficiales’ de otras expresiones culturales, de otras subjetividades:

“El estudio de buena parte de esta documentación y de las distintas representaciones sociales que allí quedan expresadas deja el sabor de que el discurso racial aparece como variante del debate sobre la ciudadanía, ya que la lógica que articulaba en parte el pensamiento social del período se apoyaba más en ‘las determinaciones del grupo biológico que sobre las del arbitrio del individuo’, entendiéndose este más como ‘un resultado, una reificación de los atributos específicos de su raza’” (p. 187).



## Percepciones e imágenes de Bogotá

### Expresiones literarias urbanas

Álvaro Antonio Bernal\*

Por: Enrique Ferrer-Corredor

Recorrer una ciudad ya es un acto erótico, y odisea cuya magia se mueve entre la angustia y la sensualidad. El paisaje y sus voces nos obligan a descubrir sus fantasmas, son el tejido complejo de la vida humana moderna, cuyos intrincados lazos de convivencia se tensionan entre el amor y el odio, entre el encuentro y la duda.

Lo urbano es uno de los adjetivos infaltables del ser moderno. Y una ciudad como Bogotá, ronda hoy los 10 millones de seres atascados entre sus calles, no es ajena a esta expectativa de la soledad entre multitudes de las megaurbes del mundo contemporáneo. Y en este ámbito del habitar en comunidad, en nuestro

\* Bernal Álvaro Antonio (2010). *Percepciones e imágenes de Bogotá*. Editorial Magisterio, ediciones especiales. Bogotá.

\*\* Prof. Álvaro A. Bernal-Reyes. PhD en literatura hispanoamericana por la Universidad de Iowa (2005). Master en literatura inglesa de Governors State University y Master en literatura hispanoamericana de University of Northern Iowa. Licenciado en Lenguas (Español-Inglés) de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Jefe del Departamento de lenguas de la Universidad de Pittsburgh, Campus Johnstown.

caso latinoamericano, la literatura urbana emerge como un hecho esencial en la indagaciones por nuestros vasos comunicantes con el otro, en la medida en que las voces de nuestros pueblos son amasadas por los escritores, para devolvernos una realidad enriquecida, metamorfoseada aunque con raíces mundanas y por ende dialogante con la muerte nuestra de cada día. El artista fija en un hecho, la suma de muchos hechos observados para construir *ideologemas* ficcionales, vetas labradas desde los troncos de vidas individuales hechas símbolo.

Y entonces, cada ciudad, cada territorio, va acumulando la saga de sus leyendas, de sus relatos ficcionales, de las voces compartidas por todos. Alrededor de la Bogotá ya metropolitana, se viene tejiendo cada vez con mayor frecuencia, una tradición literaria, cuyas tramas y personajes, tejen a doble banda, el ser y el parecer de la ciudad, bajo el caleidoscopio de generaciones de escritores.

En el marco de esta tradición literaria, Álvaro Bernal nos deleita con su libro *Percepciones e imágenes de Bogotá*, en el que desde cuatro narradores recorren las voces de la ficción bogotana y que dan cuenta del palpitar de la capital colombiana. Este recorrido de Bernal por la narrativa sobre Bogotá se estructura en cuatro capítulos: “Transfiguración del territorio urbano e incursión de nuevos ciudadanos en: *Prohibido salir a la calle*. La Bogotá de Consuelo Triviño”, “Una Bogotá caótica: contrastes sociales, ciudad informal, noche y rumba en: *Sin remedio* de Antonio Caballero”, “Realismo sucio en la Bogotá de Mario Mendoza: un mundo repulsivo y sórdido”, “Y Bogotá salió del closet: Sánchez Baute y la ciudad contemporánea”. “Nos interesa la ciudad y sus representaciones en la literatura. Encontramos muy provocativo para el intelectual contemporáneo lo que hoy por hoy ofrece la ciudad Latinoamericana con sus múltiples contrastes y ambigüedades,

ciudades del tercer mundo con parches y escenas del primer mundo” (p. 13).

La perspectiva del libro se plantea desde la apuesta por la indagación de la ciudad a través de los conflictos y los personajes novelados, y la referencia y comparación con las grandes urbes del mundo, esta referencia en términos de maduración ideológica es un punto de fuga clave en el libro: “Al mencionar como hipótesis inicial que Bogotá es una metrópolis de temporalidades dispares y que tal proceso se puede rastrear en textos narrativos urbanos a partir de una determinada época, este trabajo logra explicar las diferentes fases cronológicas de la ciudad basadas en sus peculiaridades históricas, sociales, y económicas” (p. 118).

Y pronto, las marcas de vida mundana de las grandes urbes sirven para construir el horizonte por semejanza o diferencia con Bogotá: su multi-temporalidad, su fragmentación social, su riqueza racial; la muestra y el análisis se concentran en los años sesenta con Triviño y Caballero, y en los setenta con Sánchez Baute y Mendoza. La ciudad a lo largo del análisis surge entre la informalidad desperdigada y su formalidad privilegiada, con zonas muy marcadas por la segregación con social, y en ocasiones con zonas complejas como Chapinero y el centro de la ciudad. Y en esta misma línea de fragmentación, la tradición a veces da cabida a vetas de modernidad.

En sus conclusiones, Bernal nos invita a recorrer las temporalidades dispares de sus ciudadanos y su recurrencia por zonas. Y apuesta en el cierre por la democratización de la ciudad, por la inclusión del otro, desde la tolerancia de la diversidad, como una ruta ya señalada por la narrativa que nos ocupa.

“A la pregunta de que nos queda por delante o que nos podría seguir interesando, tendríamos que pensar en la posibilidad de continuar buscando la

Bogotá-personaje que se muestre en otras narraciones conocidas, que por espacio no pudieron ser incluidas en este proyecto [...] el Medellín de Manuel Mejía Vallejo hasta el Medellín ponzoñoso de Jorge Franco o Fernando Vallejo; la ciudad de Cali representada en la obra de Andrés Caicedo y Umberto Valverde [...] Barraquilla avalada por las narrativas de Ramón Illán Bacca y Marvel Moreno [...]. En el caso de una futura investigación acerca de Bogotá pensaríamos en el mundo marginal y realista de Osorio Lizarazo, antepasado temático y estilístico de Mario Mendoza, acerca de la Bogotá de mitad de siglo con personajes de inquilinatos y miseria urbana estudiado en nuestro días por varios críticos, siempre merecerá continuas investigaciones” (p. 222).

Cierra Bernal este diálogo entre novelas sobre Bogotá con las voces de los artistas: cuatro

entrevistas ubicadas como apéndices del análisis dialogante entre sus estéticas, para cerrar el círculo de la indagación, de las fuentes mismas de los fantasmas que rondan a Bogotá.

Es un excelente y riguroso trabajo de mapeado sobre los hechos sociales de la narrativa seleccionada; Álvaro Beltrán se concentra en la indagación sociológica y con un fuerte vínculo con los estudios culturales para indagar la *poeticidad* y *literariedad* bajo las frases de estas cuatro narrativas. Estos son los textos axiales de este análisis: *Prohibido salir a la calle*, de Consuelo de Triviño; *Sin remedio* de Antonio Caballero; la narrativa de Mario Mendoza con énfasis en su novela *Satanás*; *Al diablo con la maldita primavera* de Alonso Sánchez Baute (y la mayor parte de nuestra narrativa de la segunda mitad del s. XX). Finalmente, este libro nos deja una amplia y selecta bibliografía para los especialistas.